

Discurso de Leire Pajín

(26/5/2005 09:22) | > **Universidad**

BIENVENIDA AL Congreso Internacional sobre La Paz en las Culturas Políticas Mediterráneas.

Disculpas por la no participación del MAEC.

AGREDECIMIENTO Universidad de Almería, anfitriona de este evento, su interés, su iniciativa y su esfuerzo en la organización del congreso.

Instituciones patrocinadoras: Junta de Andalucía, Comisión Organizadora de los Juegos del Mediterráneo de Almería y Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación al que represento.

A lo largo de los próximos cuatro días en este Auditorio Universitario tendremos la ocasión de debatir y evaluar un ambicioso programa sobre la paz, presentado por los intelectuales, políticos y académicos de los países del Mediterráneo, a los cuales agradezco su presencia.

Reunidos aquí en Almería, en torno a nuestro mar, en cuyas costas nacieron culturas milenarias, buscamos que vuelva a ser una zona de pacífica vecindad, cooperación y encuentro.

Este encuentro, que se presenta como el marco teórico de lo que simbolizan los Juegos del Mediterráneo, tiene un especial significado que me gustaría resaltar y es la importancia del conjunto de países de la cuenca mediterránea en la política exterior y de cooperación española.

La paz.

La paz es más que una ausencia de guerra, es también un valor que debe guiar las prácticas sociales el proceso de toma de decisiones.

Todo esto no es ajeno a las culturas mediterráneas, cuna de civilizaciones que durante años han convivido pacíficamente, lo que convierte a esta área en un ámbito natural para el desarrollo de relaciones pacíficas en todos los campos.

Nuestro país, el Gobierno y la sociedad civil, son plenamente conscientes de ello, razón por la que el Mediterráneo es un área prioritaria en todos los ámbitos, que siempre ha impulsado la resolución de los conflictos que tienen o han tenido lugar en sus costas.

RETOS Y OPORTUNIDADES DE LA REGIÓN

El mediterráneo tiene cuatro grandes bloques de problemas, que son al mismo tiempo retos y oportunidades en sí mismos.

Quiero referirme a ellos brevemente:

En primer lugar el papel de la mujer en los países del mediterráneo. Las mujeres son las más vulnerables a las consecuencias de la pobreza, los bajos niveles de renta y las desigualdades. Son también las mujeres las más vulnerables en situaciones de conflicto. Son del mismo modo las mujeres las últimas en recibir los beneficios de la globalización y las primeras en sufrir su consecuencias negativas.

Pero ante este escenario, son estas mismas mujeres las que pueden tener en sus manos, y para eso tenemos que aumentar nuestros esfuerzos, el futuro y las oportunidades de una región en paz y prosperidad.

Hace unos días en Tenerife planteábamos que la pobreza en África tiene rostro de mujer.

Hoy, aquí en Almería creo que en la Paz en el Mediterráneo tiene nombre de Mujer.

Los retos y oportunidades de la región pasan por avanzar en el papel de las mujeres en las sociedades, reducir su vulnerabilidad, y en definitiva conseguir un empoderamiento real y efectivo de la mujer que permita en el presente construir un futuro en paz y estabilidad para la región mediterránea.

En segundo lugar, señalar el reto de reducir las DESIGUALDADES DE renta y calidad de vida existentes en la región.

Al igual que en otras áreas del planeta, en la cuenca mediterránea no hemos logrado todavía que el fenómeno de la globalización haya reducido las diferencias entre dos mundos, próximos y a la vez distantes, ricos y pobres, el de los que buscan labrarse un futuro mejor y los que no tienen futuro.

Tenemos que ser capaces de reducir las diferencias existentes entre países de la región: Un ciudadano español tiene 12 veces más ingresos que un marroquí, o las posibilidades de fallecer una mujer durante el parto se multiplica por seis en Argelia respecto a en nuestro país. (datos PNUD 2004).

El tercer contexto de retos y oportunidades radica en que el mediterráneo es y ha sido siempre un mosaico de etnias, religiones, nacionalidades, idiomas.

Un mar, que como saben mucho mejor que yo, puede utilizarse para unir o para enfrentar pueblos y culturas.

Tenemos la obligación de conocer y reflexionar sobre estas diferencias, sobre nuestra multiculturalidad y de intercambiar experiencias que sirvan al propósito del diálogo entre las culturas.

Si somos capaces de aprovechar nuestra situación de riqueza multicultural podríamos ser también capaces de extraer valores comunes tendentes a entender la paz en todos los sentidos del término. Valores tales como la cooperación al desarrollo sostenible y el respeto a los derechos humanos.

El último elemento, y que en esta provincia tiene una especial importancia y repercusión; es la inmigración.

Con toda la prudencia quiero señalar que no sólo nuestra sociedad, sino también la sociedad europea y sus países miembros tienen en la inmigración uno de los mayores retos a la hora de seguir avanzando en la construcción europea.

Una Europa que tiene que responder a este reto desde los mismos valores por los que se empezó y se ha construido desde hace ya 50 años.

Una realidad, y no un problema, llena de oportunidades, pero no exenta de riesgos sino asumimos con valentía y responsabilidad los retos que nos plantea.

Valentía y contundencia como en nuestro país, al "legalizar la economía sumergida", y responsabilidad puesto que "lo único que hace es conceder un permiso a los trabajadores que tienen empleo", y hasta ahora no se atrevían a hacerlo.

Hay algunos que se oponen a este proceso, en mi opinión les falta coraje político y responsabilidad, pues no ofrecen alternativa alguna, sino que optan porque sigan en la ilegalidad.

El Gobierno está dando pasos muy importantes en esta dirección: valiente por el cambio profundo que se está desarrollando en la gestión del fenómeno migratorio y responsabilidad por estar haciéndolo entre todos y en dialogo

con todos los sectores: Empresarios, Sindicatos, ONGs, CCAA, Ayuntamientos...

LOS CONFLICTOS EXISTENTES EN LA REGIÓN

Conflictos violentos, que siguen cobrándose vidas diariamente.

Todos conocemos la realidad que vive Argelia, y la difícil situación que se percibe desde el exterior como un problema sin salida si no se producen cambios; la complejidad de los Balcanes, que lejos de ser un problema interno debemos seguir desde la comunidad internacional con atención los avances y evitar retrocesos que puedan producirse.

Como ejemplo de la importancia de seguir con atención la región y sus países, señalar que en Kosovo, no hubo reacciones procedentes del exterior para intentar superar los problemas, hasta que la violencia que soportaban los albaneses derivada de su falta de reconocimiento político, cultural y social no fue valorada en toda su extensión y crudeza por la comunidad internacional.

No quiero dejar de mencionar el conflicto más conocido y sentido de la región: el que existe entre el pueblo Palestino y el Estado de Israel.

La actual coyuntura es, a un mismo tiempo, incierta y esperanzadora.

La situación actual creemos va a dar una oportunidad inestimable para relanzar el proceso.

No cabe esperar resultados inmediatos, pero si cabe exigir compromisos inmediatos por ambas partes.

Por parte de España, el compromiso con la paz es claro e inequívoco: apoyar el proceso democrático en Palestina, el plan de desenganche de Gaza y su integración en la hoja de ruta, y el horizonte final de la solución de los dos estados.

SAHARA OCCIDENTAL

El Gobierno considera que el conflicto del Sahara Occidental requiere una atención prioritaria (hemos duplicado ayuda, visitas campos..).

La solución de este conflicto es la clave de la integración regional y, por lo tanto, de la estabilidad futura del todo el Norte de África.

El conflicto, que dura ya más de 30 años, España es consciente de que puede ejercer cierta influencia dada la interlocución privilegiada que mantiene con las partes (Marruecos y el Frente Polisario) y países concernidos (especialmente Argelia).

Tenemos un compromiso activo en ayudar a la búsqueda de una solución política consensuada, justa, definitiva y acorde con la legalidad internacional.

Con ese objetivo, estamos trabajando de forma constructiva para facilitar el diálogo entre las partes, con quienes mantenemos intensos contactos.

Hemos logrado reactivar las relaciones tanto con Marruecos como con Argelia de forma simultánea, haciéndoles comprender que la intensificación de los contactos con uno no va en detrimento del otro, sino que ambos son países estratégicos para España, quien se ha convertido a su vez en un socio fiable y próximo para los dos. Esto ha permitido incrementar el nivel de interlocución con los dos países, y pasar reiteradamente el mensaje de la necesidad de que exista una aproximación entre Argelia y Marruecos en aras a reactivar el tan necesario proceso de

integración magrebi.

Las relaciones con Marruecos son de una enorme riqueza y complejidad. Actualmente nuestra política marroquí tiene un enfoque global, y una voluntad de avance en todos los ámbitos en un espíritu de confianza y entendimiento mutuos. El viaje que el pasado mes de enero realizaron SS.MM los Reyes permitió comprobar el excelente estado de la relación bilateral.

El principal reto al que nos enfrentamos es el de acercar a las sociedades, el del conocimiento mutuo que aporte el necesario respeto en que se basa la convivencia entre países y comunidades vecinas.

EL FUTURO DE LA REGIÓN

Cuatro elementos claves, en los que confiar y profundizar;

El Proceso de Barcelona,
Política Europea de Vecindad (PEV)
la Alianza de Civilizaciones
y las políticas de cooperación al desarrollo y lucha contra la pobreza.

Sin duda las actuaciones de presente y futuro han de situarse en el ámbito Multilateral, tener el diálogo como instrumento y la lucha contra la pobreza como prioridad.

EL PROCESO DE BARCELONA

Nuestro país fue en su origen el principal impulsor del Proceso de Barcelona, apoyando desde el inicio una perspectiva mediterránea de vecindad frente a la exclusivamente árabe o africana (por ello el proceso incluye a Israel, Malta, Chipre o Turquía).

Hace diez años se iniciaba: "Proceso de Barcelona" y hasta entonces las relaciones euromediterráneas se basaban sobre todo en acuerdos entre los países de la Unión Europea y los del Sur, centrados fundamentalmente en cuestiones económicas.

En noviembre de 1995, comenzó el proceso con la participación de 27 estados ribereños del Mediterráneo, marcando un cambio sustantivo en el fundamento y objetivo de las relaciones, teniendo como objetivo la creación de un espacio de paz y de estabilidad basado en los Derechos Humanos y la Democracia; un espacio para el libre comercio, que permitiera el conocimiento mutuo de los pueblos y sus territorios; un espacio en el que los intercambios de cultura y bienes, el diálogo, la convivencia se extendiera a todas las sociedades de los estados ribereños.

La Declaración de Barcelona de hace 10 años decía textualmente hace ;

"convencidos de que para alcanzar el objetivo general de hacer de la cuenca mediterránea un ámbito de diálogo, intercambio y cooperación que garantice la paz, la estabilidad y la prosperidad, es preciso consolidar la democracia y el respeto de los derechos humanos, lograr un desarrollo económico y social sostenible y equilibrado, luchar contra la pobreza y fomentar una mayor comprensión entre las diferentes culturas, todos ellos elementos esenciales de la colaboración2."

Junto a esto los Acuerdos de Oslo y la coyuntura mundial hacían presagiar un nuevo tiempo para las dos orillas del Mediterráneo.

Desgraciadamente el Proceso de Barcelona se fue estancando víctima del conflicto entre israelíes y palestinos, la falta de contenido político del propio proceso, y la atención prioritaria dada a la ampliación de la Unión Europea

hacia el Este, el terrorismo y en particular los atentados de Nueva York y Madrid.

El Proceso de Barcelona tiene diez años después una nueva oportunidad. El próximo mes de noviembre en Barcelona tendrá lugar la reunión de Jefes de Estado y Gobierno, siendo esto ya un cambio respecto a 1995 que fueron los Ministros de Asuntos Exteriores quienes se reunieron.

Podemos confirmar que el proceso sigue vivo, no sólo a nivel de Gobiernos también a nivel de la sociedad civil. Este elemento es desde mi punto de vista fundamental para avanzar en el Proceso de Barcelona no sólo en el ámbito político y económico, sino también en el diálogo entre culturas en el marco de las sociedades del Mediterráneo.

El futuro del Proceso de Barcelona ha de tener en el diálogo con la sociedad civil uno de los instrumentos estratégicos de su futuro.

Debemos por tanto construir el futuro no sólo a nivel intergubernamental que es imprescindible, pero debemos hacerlo en dialogo constante con la sociedad civil, que ha de sentirse protagonista así como propio este proceso.

Desde el Gobierno estamos comprometidos a escuchar primero y dialogar con la sociedad civil en todo el proceso de toma de decisiones desde el convencimiento de que este proceso aunque es responsabilidad última de los Gobiernos, estaría condenado al fracaso si no tuviésemos en cuenta las aportaciones que el Foro Civil está haciendo, y que hará en los meses que viene.

POLÍTICA EUROPEA DE VECINDAD

Estrechamente relacionada con el Proceso de Barcelona está la Política Europea de Vecindad (PEV). España entiende que la PEV no sólo respeta el espíritu y el enfoque de Barcelona, sino que lo refuerza. La PEV implicará la creación de un nuevo instrumento financiero (denominado Instrumento de Vecindad Europea y Partenariado), que pretende unificar los actualmente existentes para el conjunto de los países a los que la propia PEV se dirige, tales como TACIS o, en lo que al espacio euromediterráneo se refiere, MEDA. La negociación de este nuevo instrumento, con vistas a las próximas perspectivas financieras, será una de las claves para el futuro de Barcelona y su incardinación en el marco de la PEV

ALIANZA DE CIVILIZACIONES

El segundo elemento en el que estamos trabajando es el llamamiento que el Presidente del Gobierno en el Debate General del 59 periodo de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, realizó en favor de una Alianza de Civilizaciones.

Esta iniciativa pretende despertar la conciencia mundial sobre los riesgos de que se eleve un muro de incomprensión entre Occidente y el mundo árabe e islámico y que el anunciado y temido "choque de civilizaciones" pueda hacerse realidad, poniendo en peligro los numerosos aspectos positivos de la relación mutua e incluso el marco general de las relaciones internacionales.

Al mismo tiempo, la iniciativa busca que los gobernantes y los responsables pongan en marcha medidas apropiadas a escala mundial, especialmente en los terrenos político y cultural, a fin de evitar que la actual deriva entre los mundos occidental y árabe e islámico se consolide y pueda llegar a afectar seriamente a la paz y a la estabilidad internacional.

El Presidente del Gobierno de España propone que se inicie una reflexión conjunta que permita superar los riesgos de la situación descrita y abrir nuevas perspectivas de entendimiento y colaboración, dentro de un marco universal.

En este sentido señalar que las Naciones Unidas disponen de un mandato y de una legitimidad insustituible.

El Secretario General de NNUU, es depositario de ambos y ha dado sobradas muestras de saber asumir los retos del

momento. Los esfuerzos emprendidos en otros ámbitos del trabajo de la Organización han sido muy valiosos y han de servir de guía para el futuro.

Tenemos la responsabilidad de dar nuevos pasos, que como ocurre con la inmigración sean valientes y responsables.

Por ello, El Presidente del Gobierno de España ha propuesto al Secretario General que se constituya un Grupo de Alto Nivel, para reflexionar y proponer medidas de un programa ambicioso y concreto con vistas a una "Alianza de Civilizaciones"

Una Alianza que está orientada de modo inequívoco "a dar nuevos pasos hacia una acción común".

Pretende superar, por tanto, la fase de reflexión y desembocar en estrategias susceptibles de ser puestas en práctica.

Sus dos puntos de referencia son el mundo occidental y el mundo árabe y musulmán. Para ello, España posee sin duda el prestigio y la capacidad de interlocución entre Occidente y el mundo árabe e islámico que son necesarios para llevar adelante esta iniciativa.

Por último y desde mi responsabilidad me referiré a la cooperación al desarrollo y la lucha contra la pobreza, que como saben es el principal ámbito de mis responsabilidades como SECI.

COOPERACIÓN AL DESARROLLO Y LUCHA CONTRA LA POBREZA

El Gobierno aprobó en enero el Plan Director de la Cooperación española (2005-2008) que ha sido elaborado en el marco de un compromiso firme y renovado de nuestro país con Declaración del Milenio, su agenda y objetivos. Quiero señalar que este Plan Director construido entre todos los agentes que conforman el sistema de cooperación español tiene el respaldo unánime de todas las CCAA, Ayuntamientos, ONGs,... así como el consenso de todos los grupos parlamentarios del Congreso.

Una agenda y consenso internacional que no vincula exclusivamente a los países donantes sino también a los países tradicionalmente receptores de ayudas, que deben asumir la responsabilidad de ser protagonistas de su propio desarrollo.

El Gobierno tiene por un lado el compromiso de duplicar nuestra AOD durante los próximos cuatro años y alcanzar el 0,5% del PIB en el 2008. Vengo de Bruselas de una reunión de Ministros de Desarrollo en la que nos hemos marcado como objetivo a nivel europeo alcanzar el 0,51% del PIB para el año 2010. Esto es muestra de la prioridad que el Gobierno concede a la cooperación.

En esta misma reunión de ayer mismo nos hemos marcado como objetivo que el 50% de los aumentos de AOD se destinará a África, incluyendo el norte de África, junto al África Subsahariana.

(**Quiero señalar en este escenario que la posición española para lograr este hecho ha sido determinante para evitar que la ribera mediterránea africana no se quedase fuera de estos nuevos esfuerzos en materia de lucha contra la pobreza.)

En segundo lugar señalar que este Plan Director establece una clasificación de países prioritarios que serán los receptores del 70% de nuestra AOD Bilateral así como los clasificados como de "atención especial" entre los que se encuentra numerosos países de la región Mediterránea:

RELACION DE AREAS Y PAISES PRIORITARIOS

Magreb, Oriente Medio y Próximo Argelia, Marruecos, Mauritania, Túnez y Población Saharai
Territorios Palestinos

RELACION DE PAISES CON ATENCION ESPECIAL

Oriente Medio Irak, Libano y Siria

Europa Central y Oriental Bosnia y Herzegovina y Albania

CONCLUSIÓN

Nuestro país tiene que seguir profundizando en contribuir y facilitar la paz en la región mediterránea, con todos los medios e instrumentos a su alcance. Los juegos del Mediterráneo representan después de medio siglo una excelente oportunidad para todos los que conformamos el espacio mediterráneo.

Las cuatro orillas que configura este espacio, sus diferentes culturas, sus múltiples lenguas así como las sociedades y Gobiernos que lo configuran, tenemos la responsabilidad de construir un futuro en paz y entendimiento, dónde el conflicto se torne en convivencia, los conflictos en estabilidad y el desencuentro en unión.

MUCHAS GRACIAS